

VERANO DEL 88

Se anima en Navidad, cuando sus 27 vecinos escenifican un Nacimiento

La soledad veraniega de Belén, un pueblo de matices bíblicos

Belén

La vida en Belén (Valdés) es una solitaria rutina durante el verano. El pueblo, emplazado entre las cumbres del oriente de Asturias, en las cercanías de Lluarca, se silencia entre la melancolía de sus veintisiete vecinos, que en los últimos años han sido simples espectadores del éxodo que se ha producido en el pueblo. «El verano es muy triste», repiten una y otra vez los belenenses.

Sólo algunos viajeros madrileños que veranean en Lluarca se acercan al pueblo para comer chorizo o disfrutar del paisaje. Pero en invierno todo es diferente. La nieve y el frío invitan a comer «fabes» en una localidad de remarcado carácter navideño. Belén representa el «otro» turismo.

Entre el bar El Abuelo y el bar Villa Olimpia —establecimiento de 1934— se encuentra la plaza, que sirve de antesala al cemen-

terio. Las casas están orientadas en su entorno. En el periodo estival nada se mueve. Sólo algún perro perdido vaga por la plaza de Belén. Un parado, algunos jóvenes que descansan de su jornada en las tareas de labranza y el maestro son las únicas personas que transitan por el pueblo en busca de algún refugio contra la canícula.

«Dependemos de Lluarca para todo y la gente ya no quiere instalarse en el pueblo», dice apesadumbradamente uno de los dependientes de la tienda bar. Y es que los belenenses insinúan una muerte anunciada.

Este pequeño pueblo, ubicado en la parroquia de La Montaña, a diez kilómetros de la capital lluarquesa, también ha sufrido los problemas de la emigración. Muchos de sus vecinos abandonaron el pueblo para trasladarse a grandes urbes, principalmente a Madrid. De ahí que sean los madrile-

ños quienes de vez en cuando encargan una fabada y aprovechen para visitar la tierra de sus antepasados.

«Llegan, fotografian el paisaje, dan un pequeño paseo y se marchan, y además vienen muy intermitentemente», advierte un vecino. Mientras tanto, todos esperan el invierno. Entonces, Belén despierta de otra manera.

Belén viviente

Su acento bíblico y su popular escenificación de la Epifanía durante la Nochebuena otorgan a Belén un misticismo atrayente para muchos fieles. El alcalde pedáneo, el párroco y el antiguo maestro —actualmente en la concentración escolar de Lluarca desde que se cerró la escuela del pueblo por falta de alumnos a mediados de los años setenta— preparan a lo largo de todo el año la representación del Nacimiento divino.



En Belén la vida se silencia durante el verano y despierta en invierno, con la escenificación del Nacimiento.

Los jóvenes del pueblo se convierten en personajes bíblicos durante unas horas. Varios cientos de asturianos, principal-

mente lluarqueses, asisten a la representación. Belén resucita este día. Sus parajes, habitualmente sepultados entre la nieve,

ensalzan aún más el escenario. Pero hasta entonces nadie será capaz de evitar la rutinaria soledad estival.

El presupuesto es de ciento diez millones de pesetas

Las obras del polideportivo de Cangas de Onís pueden comenzar antes de Navidad

Cangas de Onís, J. M. CARBAJAL

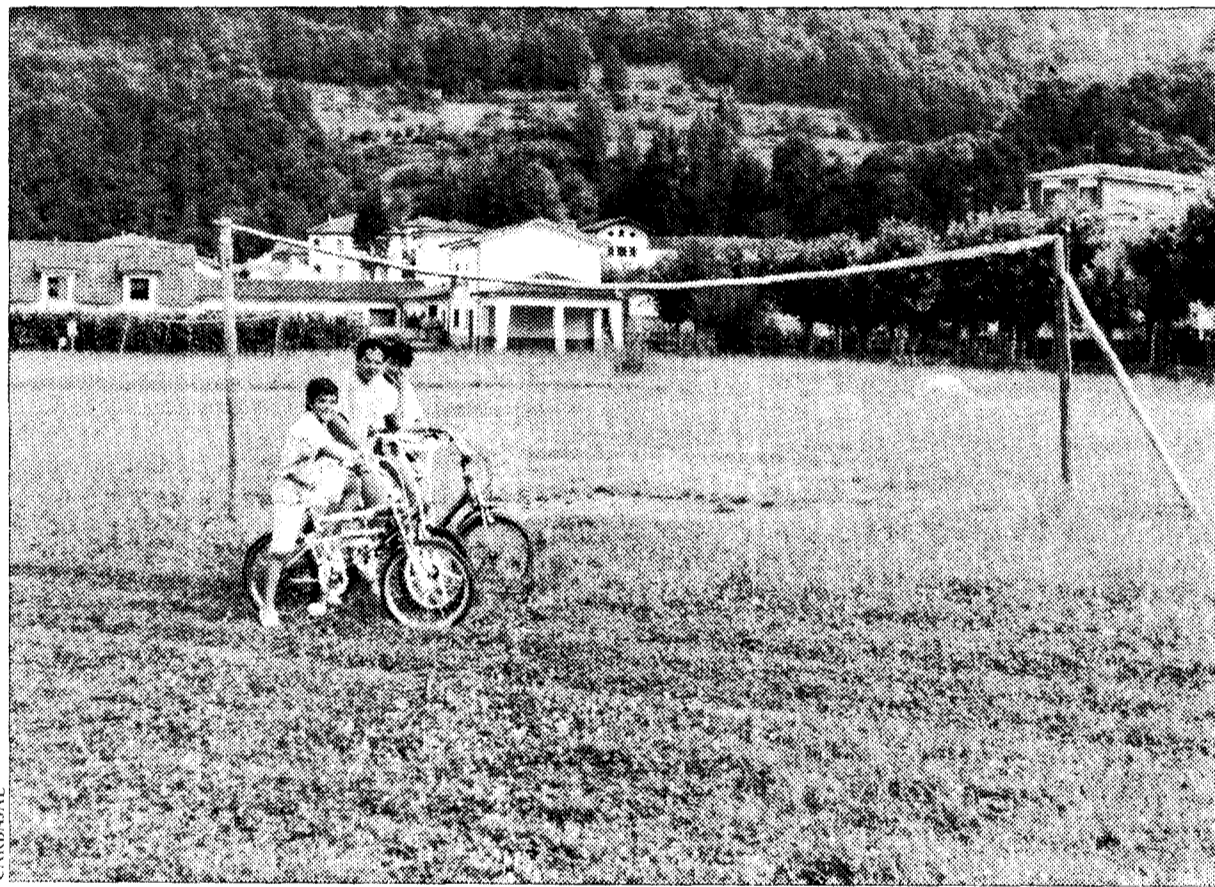
Pasa el tiempo y la juventud de Cangas de Onís se muestra cada vez más pesimista en cuanto a la construcción del complejo polideportivo en los terrenos municipales, sitios en la granja de Contranquil, muy cerca de los centros docentes que vienen a tener una matrícula, durante el ciclo escolar, rondando los mil quinientos alumnos repartidos entre el Instituto de Enseñanza Media Rey Pelayo, Instituto de Formación Profesional Rey Pelayo, colegio público Reconquista y colegio público Vázquez de Mella. Sin embargo, las cosas no son tan negativas cuando las obras para iniciar el ansiado polideportivo cangués se encuentran muy cercanas y, posiblemente, «la primera piedra» se coloque antes de las Navidades. Es más, la Consejería de

Cultura y Deportes ha asignado para este año diez millones de pesetas, a cargo del polideportivo de Cangas de Onís.

En junio de 1985, el Ayuntamiento de Cangas de Onís adquirió la titularidad de 16.792 metros cuadrados de terrenos —propiedad de la Dirección General del Patrimonio del Estado— destinados a la construcción de un complejo polideportivo, cuyo proyecto fue redactado por el arquitecto Lucilio Cordero Delgado, con un presupuesto de ciento diez millones de pesetas.

Tradición deportiva

La cancha polideportiva cubierta será la primera obra que se acometa del complejo polideportivo, con un importe de sesenta millones de pesetas, una vez que los técnicos de la Consejería de Cultura y Deportes asesoren al arquitecto que re-



Zona prevista para el complejo polideportivo en la granja de Contranquil (Cangas de Onís).

dactó el proyecto para realizar algunas pequeñas modificaciones e iniciar la obra.

Cangas de Onís carece de instalaciones deportivas adecuadas para la práctica del deporte y,

sin embargo, cosecha una gran tradición deportiva gracias al tesón de muchos jóvenes, de-

mostrando calidad y raza sin apenas medios materiales. Algunos nombres propios lo ratifican, casos de Clemente Villaverde Huelga (jugador de fútbol en el C. D. Málaga), Antonio Soto Zaragoza y Rafael Hernanz Pandiella (piragüistas del club Sirio, actuales campeones de España en la distancia de diez mil metros), Heliodoro Moreno Gil (manomanista, subcampeón de España en la modalidad de mano individual), José Luis González, más popular como «El guardabosques volador» (atleta del Cangas de Onís Atletismo, entre los más destacados mediofondistas asturianos).

Al lado estos deportistas brillan otros clubes y entidades en labores organizativas y de competición. Ahí se encuentran el club ciclista Dúa (consiguió la mayor congregación cicloturista que se recuerda en Cangas de Onís con motivo del «Día de la bicicleta»); club de Tenis Rey Pelayo, peña bolística Baltasar, grupo de montaña Peñasanta, escuelas municipales de baloncesto y voleibol, y el comité organizador de la etapa de la Vuelta Ciclista a España en los lagos de Covadonga.

SEMBLANZAS

Gustavo Bueno y María Zambrano

Cuando se desentierra el hacha de guerra, ya se aprovecha y, de paso, se arremete contra todo el mundo, como hizo Gustavo Bueno, que defendiéndose de los bablitas «berchales», célticos y libios, tanto monta, aprovechó para lanzarle un tajo a doña María Zambrano, la Pensadora, como la llaman en su pueblo. A mí me da mucha pena que Gustavo haya arremetido contra la ilustre filósofa y «mujer de letras»; pero me da pena, sobre todo, porque en su crítica lleva toda la razón el no menos ilustre filósofo, maestro de tantas hornadas de asturianos.

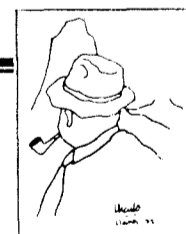
María Zambrano es toda dulzura, toda encanto: una gran dama, exiliada durante décadas, para más señas. Cuando le concedieron el premio «Príncipe de Asturias» a todos nos alegró: habían premiado a una señora que era además una buena amiga de don Pedro Caravia, a quien recordaba de cuando en cuando

con palabras llenas de emoción y de cariño. Yo un día la escuché referirse a don Pedro por la radio; pero al cabo de un rato, y procurando hacer resumen de lo que había dicho, hube de resignarme a admitir que tan sólo había dos palabras, entre las muchas que pronunció, y de un modo tan florido, que tuvieron sentido: «Caravia» y «compañero»; o sea, que María Zambrano repitió hasta la saciedad que don Pedro Caravia había sido compañero, y muy buen compañero, de carrera, cuando cursaban ambos los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. A la palabra y a la prosa de María Zambrano puede aplicarse la frase de San Pablo: son «como bronce que suena», y nada más. Un bronce que, para qué negarlo, suena muy bien, y que acaso en el conjunto de una gran orquesta disimule: es decir, que en una antología de ensayistas españoles, pongo por caso, a

lo mejor tiende uno a disculpar la contribución de María Zambrano, suponiendo o queriendo suponer que no se ha elegido para figurar en ella el texto más adecuado. Pero cuando a doña María le toca actuar como solista, aburre a las piedras: es escalofriante tanta desolación en medio de palabras tan bellas. Doña María no dice nada, y para cómo habla y escribe continuamente. Al menos hemos de agradecerle que no abuse de la pedantería profesional como su compañero Manuel Granell, que dice tan poco como ella, pero además de un modo feo y sumamente desagradable. En la mesa, en el juego y escribiendo en seguida se nota la educación de la persona, y María Zambrano es una persona educada al lado de Manuel Granell.

Un fraile dominico llamado el Aereopagita, que, aunque todavía no había sido ordenado, fue quien expulsó a Vigil del colegio

porque, estando en Preuniversitario, no quiso ponerse de rodillas delante de la chavalería de ingreso («Vigil», le dijo, «de rodillas»), y Vigil le contestó con el lenguaje universal de la mímica y mucha austeridad de medios —sólo utilizó el dedo corazón—: «Monta aquí y da pedal», nos demostraba con pruebas irrefutables la superioridad de Santo Tomás de Aquino sobre don José Ortega y Gasset, cuando todavía resonaban los ecos de la polémica que el filósofo había matenido con un famoso teólogo de la orden dominicana, el P. Ramírez; y era la prueba que de una página de Ortega se puede sacar, con mucha suerte, una idea, dos a lo sumo; en tanto que en una página de Aquino hay docientas, trescientas ideas, por lo menos, y eso en sus obras menos densas. ¿Qué diría aquel buen fraile de rostro cerúleo de haberse topado con María Zambrano, de cuya obra completa



José Ignacio GRACIA NORIEGA

malamente se puede obtener algo que merezca la pena? Sin duda, le escandalizaría tanto derroche de papel.

El ilustre P. Ruiz, otro profesor del colegio de los Dominicos, decía en público que si «ese Juan Pablo Sartre asistiera a su clase de Filosofía, le suspendería sin remedio; y el canónigo don Cesáreo Rodríguez y García-Loredo, autor de «El esfuerzo medular para seglares cultos», en varios volúmenes, unía, en sus clases de Religión en la Universidad a otros dos seguros suspensos, junto a Voltaire y al autor de «La náusea»: a don Pedro Caravia y a Gustavo Bueno.

Por fortuna para ella, María Zambrano nunca cayó en las garras de un clero tan estricto, por-

que no hubiera pasado de primaria, y además, con razón.

Del exilio nos vinieron algunas figuras paleolíticas, como Rosa Chacel, José Bergamín y María Zambrano: escritores y escritoras cuyo prestigio parece que se asienta en la verbosidad hueca.

De todos ellos ha salido garante el filósofo Fernando Savater, sin duda porque tiene deseos de ingresar en tan original cofradía.

Las palabras de María Zambrano suenan estupendamente, lo mismo que una canción de Julio Iglesias: uno las escucha sin prestarles mayor atención, porque si se atiende a ellas, se acaba preguntando: ¿Qué dice? El filósofo debe decir algo de vez en cuando, y Gustavo Bueno, en plena labor de higienista intelectual, confirma lo que muchos piensan y nadie dice: que María Zambrano es un «camelo».